ABC
La II Guerra Mundial
90

Japón, al borde de la agonía

Desembarco aliado en una isla del Pacífico dominada por los japoneses

Artilleros de una superfortaleza volante norteamericana

Japón, al borde del colapso

Desde el cambio de rumbo producido en la batalla de Midway, el declive del imperio japonés había sido tan inevitable como paulatino. La superioridad de la industria bélica norteamericana, manifestada especialmente en su faceta aeronaval, había mermado el gran área de influencia nipona que proporcionó la ofensiva de 1941 y 1942.

El Pacífico y su interminable sendero de islas se convirtió en el escenario del progresivo estrangulamiento del Japón. El golpe de gracia definitivo, que pondría a las fuerzas japonesas contra las cuerdas, lo representó la continua amenaza que sobre las ciudades y plantas industriales niponas ejercían las oleadas de las «superfortalezas volantes» norteamericanas.

Con el mar a su merced y el dominio absoluto del aire, sólo quedaba esperar e ir recogiendo el fruto de esta superioridad en los avances por tierra. El único lunar de esta estrategia ofensiva estadounidense radicó en el alto número de vidas que costaría. Japón prefería morir luchando a entregarse, y así lo demostraba en cada combate, en cada posición en la más perdida de las islas.

ÚLTIMAS OPERACIONES NAVALES EN EL PACÍFICO

Finalizadas las operaciones en Okinawa y tras un breve descanso en el golfo de Leyte, la fuerza de portaaviones rápi-

1945

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

16 de mayo

■ **Filipinas:** El XIV Cuerpo de Ejército anuncia la total captura de la península de Bicol.

■ **Okinawa:** La 6 División de marines ataca la posición apodada el «Pan de Azúcar», encontrando una fortísima resistencia japonesa.

17 de mayo

■ **Islas Marshall:** El portaaviones «Ticonderoga» bombardea las defensas niponas en Taroa y Maleolap.

■ **Okinawa:** En el sector del

Garapán, capital de Salpan, asolada por los bombardeos

Sobre estas líneas, tareas de desembarco de pertrechos y suministros norteamericanos en la isla de Okinawa. A la izquierda, un grupo de prisioneros chinos, tras su liberación por las tropas estadounidenses en las islas Filipinas

dos norteamericana salió a la mar para atacar al enemigo en su propio territorio. Su objetivo era la destrucción de los restos de la armada, aviación y marina mercante japonesa, produciendo el mayor daño posible a la industria y comunicaciones del imperio.

El almirante Halsey, que izaba su insignia en el acorazado «Missouri», no esperaba volver a Filipinas, ya que se había decidido como base de su flota las Marianas para el asalto final contra Japón, previsto para el próximo otoño. El destino decidió que tampoco volviese a las Marianas y que la siguiente escala de sus buques fuera la bahía de Tokio.

El 3 de julio se recibió un mensaje en Washington, clasificado de máximo secreto, prohibiendo realizar ataques contra las ciudades de Kokura, Nigata, Kyoto, Hiroshima y Nagasaki. Tokio no estaba en la lista, así que el 10 de julio Hasley lanzó sobre la capital del imperio el primero de los intensos ataques.

Esta incursión y las de los días siguientes causaron graves daños en los aeródromos, puertos e instalaciones industriales de las ciudades costeras niponas.

El 16 de julio, los buques británicos del almirante Fraser se unieron a los norteamericanos. Los días 17 y 18, los aliados volvieron a atacar la ciudad de Tokio, y el 19, la base naval de Yokosuka, donde averiaron seriamente a un acorazado y hundieron un destructor, un submarino y varias unidades menores.

Entre los días 25 y 31 de julio, un tifón obligó a limitar las operaciones de vuelo de los portaaviones, pero no impidió que la destrucción llegase a la base naval de Kure, donde quedaron apoyados en el fondo cuatro acorazados, dos cruceros pesados y uno ligero. Dos portaaviones fueron definitivamente inutilizados. Desde la mar, Hasley envió el siguiente mensaje, que fue retransmitido por las emisoras de radio a todos los Estados Unidos:

«Lo que queda de la Armada japonesa es pura impotencia, pero, afortunadamente, los vamos a cazar en sus agujeros. La obligación de la III Flota es golpear al imperio con fuerza y

X Ejército norteamericano, el general Buckner toma el mando de todas las fuerzas terrestres, mientras el almirante Hill reemplaza al almirante Turner al frente de la *Task Force 51*.

18 de mayo

- **Filipinas:** En Luzón, las unidades norteamericanas logran algún progreso en el área de la sierra del Carpintero.
- **China:** Las fuerzas chinas reconquistan Foochow, en la provincia de Fukien.
- **Okinawa:** En el sector del

Soldados japoneses capturados por los soviéticos

III Cuerpo de Ejército anfibio, la 6 División de marines conquista con éxito el «Pan de Azúcar» y parte de otras dos importantes posiciones: la «Media Luna» y la «Herradura».

19 de mayo

- **Okinawa:** Continúa la batalla por sierra Wana. En sierra Ishimmi, los norteamericanos son obligados a retirarse con fuertes bajas. El comandante nipón, general Ushijima, ordena a los marinos del contraalmirante Ota lanzar un contraataque «especial» contra la «Herradura».

Los restos de los acorazados inutilizados por un tifón en la base de Kure

Soldados japoneses en las islas Filipinas

Caídos en combate en el norte de Luzón

constantemente. Esto es exactamente lo que está haciendo, y sólo siento que nuestros buques no tengan ruedas, de forma que cuando echamos a los japoneses de la costa, los pudiéramos cazar tierra adentro.»

LA RECONQUISTA *DE BIRMANIA*

El doble avance desarrollado por las fuerzas norteamericanas –Nimitz por el centro y MacArthur por el sur– supuso a la larga la existencia de múltiples lagunas en sus propios frentes. Fue necesaria una amplia labor de «limpieza» de esta insegura retaguardia que había sido rebasada por la notable velocidad imprimida a la ofensiva final.

La primera de estas ingratas tareas la llevó a cabo el general británico Slim en Birmania. A principios de mayo del 45 aún defendían sus posiciones al oeste de Salween unos sesenta mil soldados japoneses. El principal éxito de los hombres de Slim consistió en evitar que este contingente nipón pudiera retirarse a Tailandia para crear allí un nuevo núcleo de *resistencia, lo que podría haber convertido* el final de la contienda en una interminable persecución de japoneses por el sureste asiático.

Después le correspondió a MacArthur la definitiva limpieza de la amplia estela de archipiélagos que había dejado atrás. Cinco divisiones niponas, evidentemente muy debilitadas en guarnición y material, se repartían entre Nueva Bretaña, Nueva Guinea y Bougainville. Si en un primer momento ya fue costosa la victo-

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

A las nueve de la noche se inician los asaltos suicidas, que se saldan con 500 muertos entre las filas japonesas.

20 de mayo

■ **Okinawa:** La 6 División de marines inicia las operaciones de limpieza en las cuevas de la «Media Luna» y la «Herradura», donde permanecen escondidos numerosos japoneses. Los marines utilizan lanzallamas y cargas huecas en la operación.

21 de mayo

■ **Okinawa:** Los norteamericanos ocupan Yonabaru y Malaybalay. La 1 División de marines ataca en dirección a la sierra Shuri, tras ocupar el pueblo de Wana.

La dotación de pilotos del portaaviones «Illustrious»

22 de mayo

■ **Okinawa:** La 6 División alcanza la orilla norte del río Asato. Las tropas niponas se retiran en la línea Shuri hacia el pueblo del mismo nombre.

■ **Estados Unidos:** El presidente Truman remite al Congreso el presupuesto del programa de Préstamo y Arriendo. Se anuncia que

1. MacArthur en el frente filipino.
2. Pieza de 37 mm. emplazada en Salpan.
3. Maqueta de la base naval de Yokosuka.
4. La infantería estadounidense en Luzón.
5. Revisión de un caza.

en el mes de marzo, Inglaterra ha recibido suministros por valor de 12.775 millones de dólares, mientras que la URSS recibió 8.409 millones.

23 de mayo

■ **Alemania:** El ex jefe de las SS Heinrich Himmler se suicida tras ser capturado por las tropas británicas.

■ **Inglaterra:** El Partido Laborista decide no mantener el Gobierno de coalición establecido durante la guerra, por lo que Churchill dimite, formando un Gabinete en funciones hasta la celebración de nuevas elecciones.

Un soldado japonés ante la tumba de un compañero

24 de mayo

■ **Okinawa:** Durante la noche, paracaidistas japoneses aterrizan en el aeródromo de Yontan, destruyendo numerosos aviones norteamericanos y diverso material, antes de ser rodeados y aniquilados.

25 de mayo

■ **Washington:** La Junta de Jefes del Estado Mayor Aliado aprueba las directrices generales para la operación «Olimpic», la invasión del Japón metropolitano.

ria en dichos objetivos, ahora había que volver allí para asegurarse las espaldas y acabar con la pesadilla del soldado japonés sorprendiendo a una patrulla de marines en medio de la jungla.

LA INÚTIL CAMPAÑA DE LUZÓN

Desde un punto de vista estratégico, los norteamericanos ejercían a mediados de mayo de 1945 el control efectivo de las islas Filipinas. Sin embargo, en el territorio filipino aún combatían cerca de doscientos mil soldados japoneses.

El último episodio de la contienda en Filipinas se desarrolló en el norte de la isla de Luzón. Allí, el importante contingente nipón a las órdenes del general Yamashita se refugió en las montañas y planteó una defensa suicida de sus posiciones.

Los norteamericanos enviaron contra ellos a cuatro divisiones, que no fueron capaces de rendir a la fuerza enemiga hasta que se produjo la capitulación del Japón, a mediados del mes de agosto.

Aquella sangrienta marcha, que costó la vida a miles de hombres de uno y otro bando, no tuvo resultado práctico en la suerte de la guerra, como era previsible. Yamashita, como se vio obligado finalmente, habría rendido sus tropas con la caída definitiva del Japón. Un obstáculo menor e intrascendente cegaba la visión de conjunto de los estrategas norteamericanos.

Tras tres años y medio de durísimos combates, Estados Unidos había recuperado el terreno perdido en diciembre de 1941. Sólo restaba forzar a las autoridades japonesas a la rendición incondicional, un objetivo que no parecía poder lograrse por métodos convencionales. La bomba atómica se encargaría de cumplir esta misión.

Aeródromo norteamericano instalado en Okinawa, punto estratégico para el bombardeo de la metrópoli japonesa

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

26 de mayo

■ **China:** En curso a la retirada general, los japoneses evacúan Nanning, la capital de la provincia de Kwangsi. Las tropas chinas reconquistan la plaza inmediatamente después.

■ **Tokio:** Bombarderos estadounidenses arrojan sobre la ciudad más de 3.000 toneladas de bombas, arrasando completamente el barrio de Ginza y los alrededores del palacio Imperial.

27 de mayo

■ **Okinawa:** El almirante Halsey, comandante de la III Flota, toma el mando de todos los buques adscritos a la V Flota. La Task Force 58 se convierte en la Task Force 38.

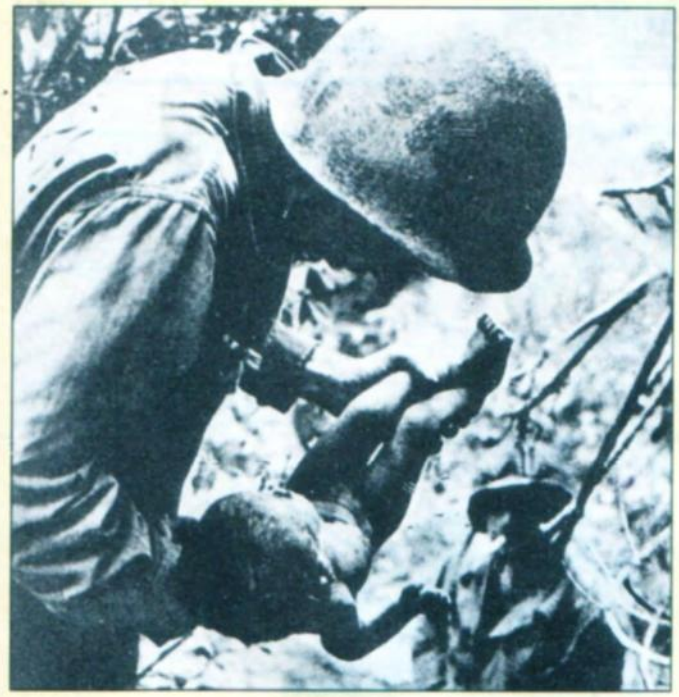
29 de mayo

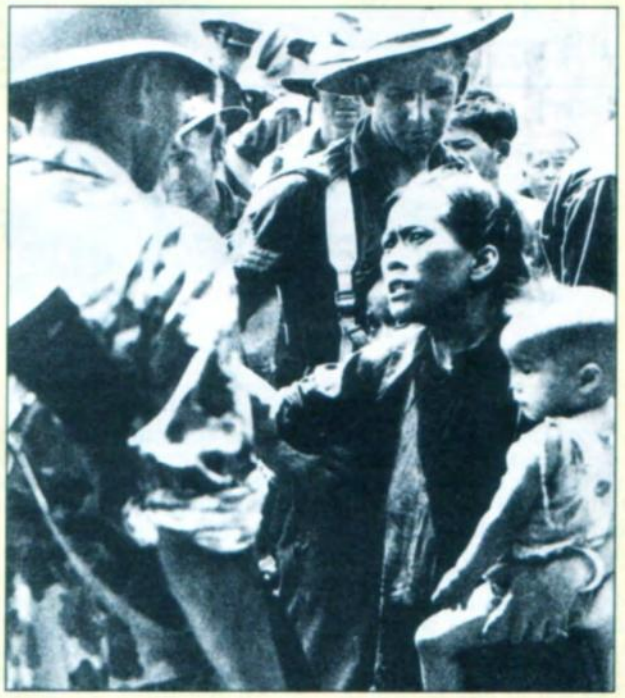
■ El almirante japonés Ozawa reemplaza al almirante Toyoda como comandante de la Flota Combinada.

30 de mayo

■ **Filipinas:** En la isla Negros cesa definitivamente toda resistencia japonesa organizada en la parte occidental.

Grupo de prisioneros japoneses en la isla de Luzón

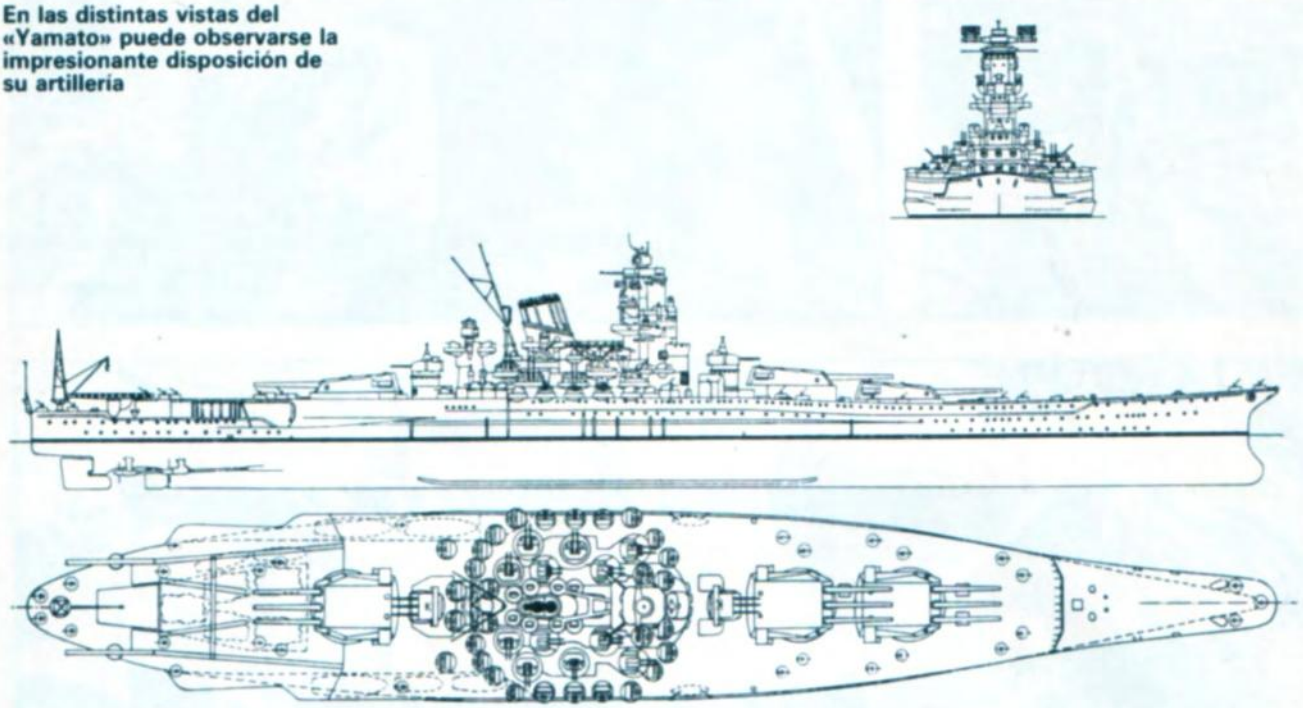




La población civil representa siempre el lado más sufrido y real de la contienda. Indefensa y ajena a los combates, sin embargo, padece todos los rigores de la lucha. Tanto en Europa como en el Pacífico, hombres y mujeres, niños y ancianos, eran testigos del feroz paso de la guerra por sus hogares. Una tragedia muda, en la que no cabe el reconocimiento ni la gloria pública, tan sólo el gran dolor que expresan estas tremendas imágenes

La muerte de los «dinosaurios»

En las distintas vistas del «Yamato» puede observarse la impresionante disposición de su artillería



A principios de los años treinta, Japón estaba decidido a expandir y consolidar su poder político en Extremo Oriente. El instrumento de esa expansión habría de ser una poderosa Armada, construida en el más absoluto secreto, que no podía someterse a las restricciones del Tratado de Washington.

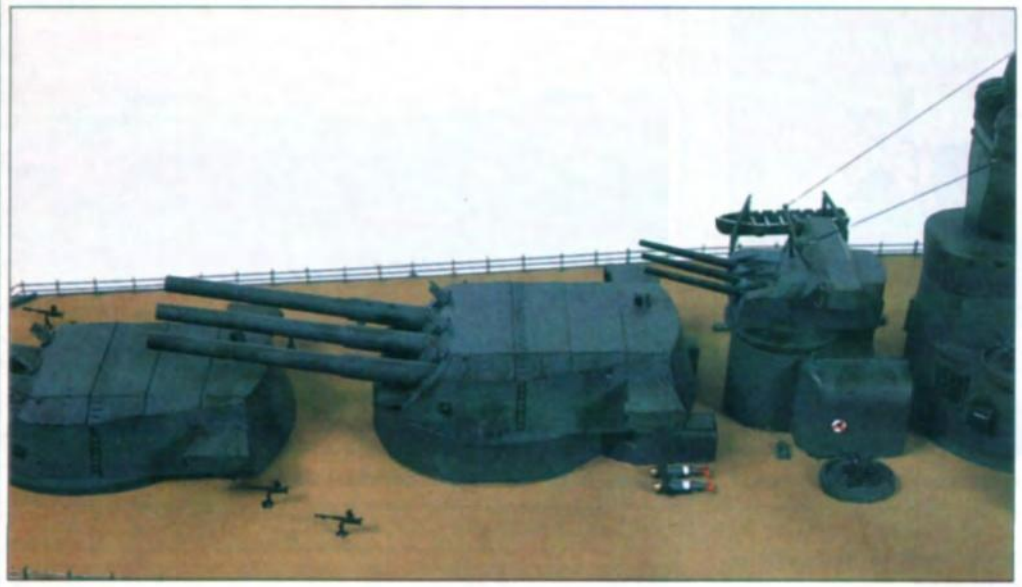
El núcleo de este programa de construcciones a gran escala lo constituirían los portaaviones y cuatro gigantescos acorazados. De acuerdo con su diseño, habían de ser insumergibles y soportar los golpes más duros. Se trataba de buques tan poderosos que ni siquiera los Estados Unidos, con toda su capacidad económica e industrial, se habían atrevido a concebir.

En cierto modo, estos acorazados constituían una provocación, invitando de esta forma a las autoridades norteamericanas a construir buques de tal tamaño que no pudieran cruzar el Canal de Panamá. Los japoneses estimaban que el límite de tonelaje para que un acorazado pudiera cruzar el Canal se encontraba en torno a las 63.000 toneladas. El desplazamiento que los ingenieros navales japoneses barajaban para estos buques rondaba las 69.000 toneladas.

En 1934 se empezó a trabajar en el diseño. Tras la realización de 23 proyectos diferentes y pruebas de 50 modelos a escala en canales

Detalle del puente, rodeado de piezas de artillería antiaérea

de la Armada japonesa



El «Yamato» tenía tres montajes triples de 460 mm, el mayor calibre de un cañón naval

El acorazado nipón llevaba hidroaviones de reconocimiento

de experiencias, se decidió, en 1937, la aceptación del proyecto definitivo.

La artillería principal de estos buques habría de ser de un calibre sin precedentes: 460 mm. Esta cifra, difícil de ocultar por lo extraordinario, se camufló bajo la denominación «40,6 cm Tipo 94».

Los tres montajes triples de cada uno de ellos habrían de ser las piezas de artillería más pesadas que se instalasen en un buque en la historia naval de todos los tiempos. Para el transporte de estas piezas hasta los astilleros de construcción de los acorazados fue necesario diseñar y construir un buque especial. Estos enormes cañones disparaban proyectiles de 1.460 kilos de peso hasta una distancia máxima de 44 kilómetros.

El 16 de diciembre de 1941, nueve días después del ataque japonés a Pearl Harbor, fue entregado a la Armada japonesa el primer acorazado de esta serie, el «Yamato». Su desplazamiento en pruebas alcanzó las 68.000 toneladas, siendo 72.800 el correspondiente a plena carga. Estaba previsto dotar a este buque con 2.200 bombas, pero esta cifra se amplió a 2.767 en atención a su instalación radar y artillería antiaérea, que contaba con más de cien bocas de fuego.

El segundo de estos gigantes, el «Musashi», fue entregado el 5 de agosto de 1942.

Ambos median 260 metros de eslora y 37 de manga. Sus cámaras de máquinas, protegidas por un blindaje de acero de 40 cm de espesor, encerraban cuatro juegos de turbinas que desarrollaban 150.000 CV y permitían al buque alcanzar los 27,5 nudos.

Desde el puente del «Yamato» el almirante Yamamoto fue testigo del ocaso de los acorazados en Midway. Sin que pudieran disparar un solo proyectil los imponentes cañones de sus acorazados, los japoneses perdieron cuatro portaaviones. Inmediatamente dio la orden de transformar el tercer acorazado de la serie en portaaviones. El proyecto de transformación del «Shinano» quedó listo en septiembre de 1942, pero la modificación era de tal envergadura que las obras se prolongaron hasta noviembre de 1944.

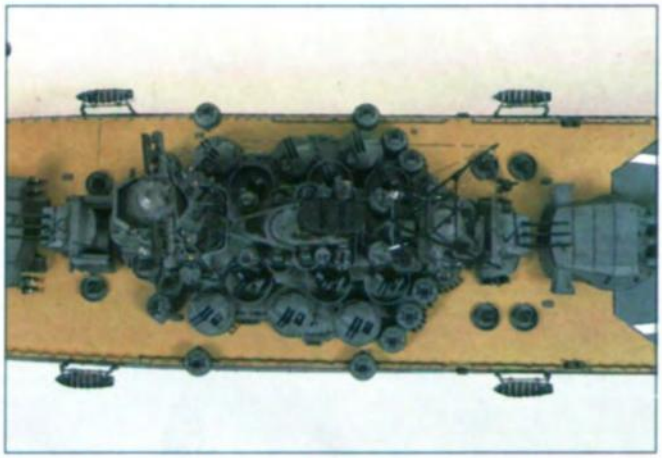
El cuarto buque de la serie nunca llegó a ver la luz.

SUICIDIO DEL «YAMATO»

El «Yamato» y su gemelo, el «Musashi», fueron el orgullo de la Armada Imperial hasta el 24 de octubre de 1944. Esa tarde, durante los combates en torno a la isla de Leyte, el «Musashi» sufrió una sucesión de ataques por parte de los aviones del almi-

Maqueta del «Yamato», obra del modelista Julio Arteche

Detalle de las instalaciones de comunicación del «Yamato»



Vista aérea del «nido» principal de la artillería del «Yamato»

rante Halsey, que terminaron por hundirlo, tras recibir 19 torpedos y media docena de bombas.

Con él se llevó al fondo la vida de 1.023 hombres y la leyenda de invulnerabilidad de estos acorazados.

El «Shinano», transformado en portaaviones, nunca llegó a entrar en acción. En la madrugada del 29 de diciembre, durante la realización de las pruebas de mar, fue alcanzado por una salva de seis torpedos lanzada por el submarino norteamericano «Archerfish». La falta de adiestramiento de su dotación agravó el efecto de las explosiones. Antes de hundirse, el portaaviones dio la vuelta, arrastrando consigo a su comandante y a la mitad de su dotación.

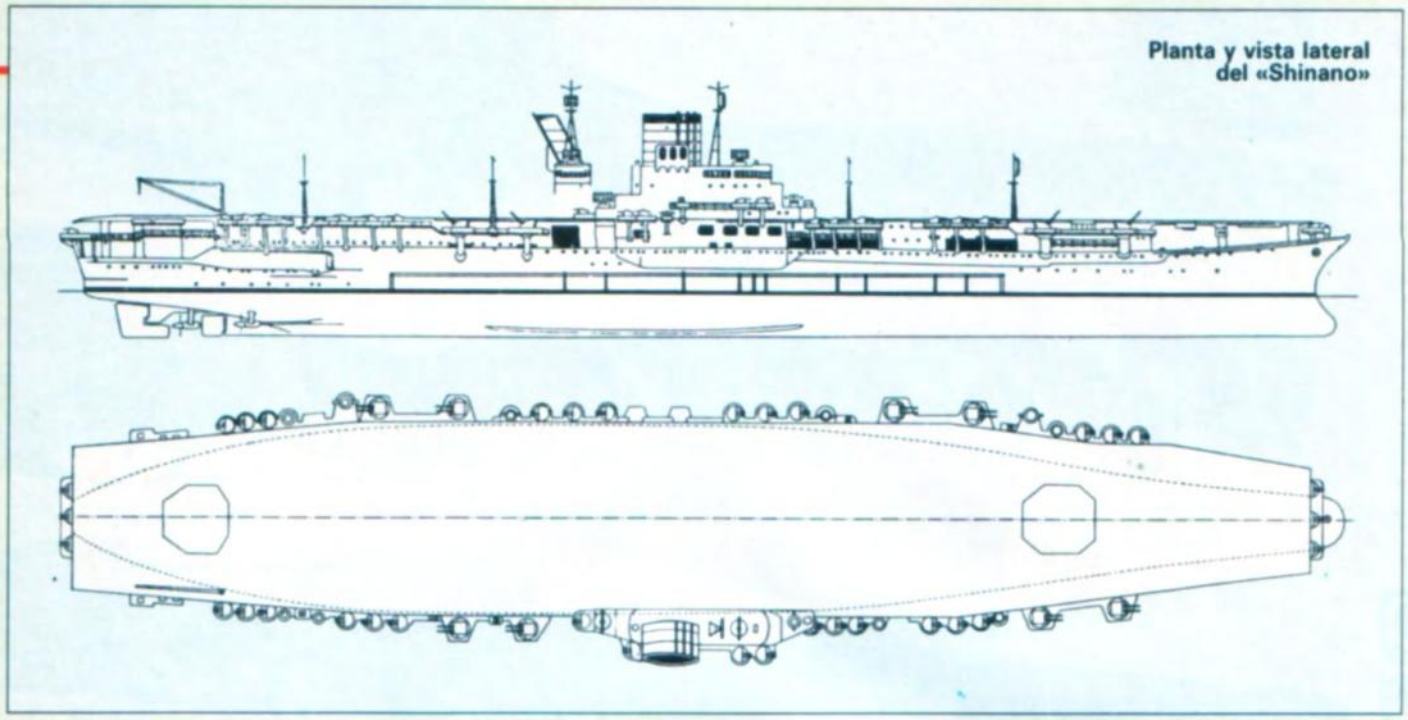
Tras el asalto a las Filipinas, los norteamericanos habían cortado las líneas de comunicación marítimas entre la metrópoli japonesa y los campos de petróleo de Indonesia. Durante el asalto a Okinawa, el Alto Mando japonés no había podido enviar una fuerza adecuada para oponerse a la flota aliada, por dos razones: porque esa fuerza como tal ya no existía y porque lo que quedaba de ella no tenía combustible.

El 6 de abril salió de Tokuyama el acorazado «Yamato» acompañado por un crucero y ocho destructores. El buque insignia de la flota japonesa llevaba en sus tanques combustible suficiente para el viaje de ida hasta Okinawa, pero no para el regreso.

A las seis de la tarde formó la dotación en cubierta y se dio lectura al mensaje enviado al buque por el almirante Ozawa: «Haced de este

El «Shinano» explota con las primeras luces del amanecer

Maqueta del portaaviones japonés «Shinano», de Julio Arteche



Planta y vista lateral del «Shinano»

combate el punto de inflexión de la guerra.» Se cantó el himno nacional y se dieron tres «¡Banzai!» en honor del Emperador.

Casi desde el momento de la salida a la mar, esta fuerza naval fue localizada por aviones y submarinos norteamericanos. Durante la noche, los buques del almirante japonés Ito intentaron romper el contacto, pero fueron localizados de nuevo a las ocho de la mañana del día 7 por los aviones de la «Task Force *58*».

A partir del mediodía, 280 aviones, en cuatro oleadas sucesivas, se emplearon a fondo contra el orgulloso acorazado, con torpedos y bombas. Tras dos horas de combate, los «Hellcats» y «Avengers» habían acribillado al «Yamato», hundido un crucero y cuatro destructores y averiado a los otros cuatro. A las dos y veinte de la tarde inició el acorazado su último tránsito, que le llevaría al fondo del Pacífico, arrastrando consigo a 2.500 hombres.

Como el «Tirpitz» alemán, el «Yamato» nunca tuvo la oportunidad de disparar su artillería principal contra acorazados enemigos. Su destino confirmó que la era de los acorazados había concluido.

Vista de la cubierta de vuelo del portaaviones «Shinano»

Fusiles reglamentarios de la Primera y Segunda Guerras Mundiales

1. **Fusil núm. 4, marca 1,0303.** Gran Bretaña. El Lee-Enfield núm. 4, marca 1, británico, de la Segunda Guerra Mundial fue el resultado de una serie de pruebas que empezó con el desarrollo de las versiones del fusil núm. 1 de la Primera Guerra Mundial. El núm. 4 tenia un cañón más pesado y miras corregidas, y fue diseñado desde el principio para ser hecho por métodos modernos de fabricación en serie; la mayor parte de la producción fue debida a Fazakerley, BSA, y el arsenal de Long Branch, en Canadá (donde el núm. 4, marca 1, fue fabricado usando métodos ligeramente corregidos). Otros se hicieron en EE. UU. por Stevens-Savage. Como todos los fusiles Lee-Enfield, el núm. 4 se encontrará bien provisto de marcas estampadas para señalar el lugar de fabricación. Este fusil reglamentario de primera clase puede ser considerado como el sueño del coleccionista: existen bastantes cambios menores y variantes secundarias para mantener feliz al más apasionado por las armas, y muchos accesorios coleccionables. No son difíciles de encontrar modelos de enseñanza, modelos recortados y modelos de instrucción. Será valioso para el coleccionista alguna lectura sobre el tema antes de comprar un núm. 4.

2. **Bayoneta núm. 9, marca 1.** Usada con el fusil núm. 4, pero fabricada después de la Segunda Guerra Mundial y suministrada principalmente a la Real Armada.

3. **Carabina Mosin-Nagant, modelo 1944,** de 7,62 mm. Rusa. El modelo 1944 del Ejército Rojo fue el último de la serie Mosin-Nagant, que se extiende hacia atrás a 1891, cuando la mayor parte de los modelos eran fusiles largos, con una longitud total aproximada de 48,5 pulgadas (1.232 mm.). Sin embargo, el modelo 1944 fue una carabina corta, 40 pulgadas (1.016 mm.) de extremo a extremo, para uso de dotaciones de tanques, conductores de camiones y otras tropas de segunda línea. Todos los fusiles Mosin-Nagant son poco comunes en el Oeste y se compran con avidez cuando aparecen en el mercado, y debido a que la longitud manejable de este modelo 1944 se mantuvo en las fuerzas del Pacto de Varsovia hasta casi el dia de hoy, los pocos ejemplares que se encuentran no están con frecuencia en demasiadas buenas condiciones. Los equipos de Mosin-Nagant para francotiradores con miras telescópicas son particularmente raros y muy caros.

4. **Kar 96K de 7,92 mm.** Alemania. Fusil estándar reglamentario alemán de la Segunda Guerra Mundial. Aunque diseñado como carabina (Kar = Karabine), su lon-

gitud total es de 39,5 pulgadas (1.000 mm.) y tiene un cargador de cinco cartuchos. Como su equivalente de la Primera Guerra Mundial, el Gew 98 de 7,92 mm., el Kar 98K es de gran interés para los coleccionistas y por haber sido producido en serie en gran número es relativamente fácil obtenerlo y no demasiado caro. Como con todos los productos militares alemanes de la Segunda Guerra Mundial, es necesario algún conocimiento del código de estampación, que señala el centro donde fue fabricado algún particular artículo o montado, mientras que la lectura revelará las muchas versiones y variantes que se pueden encontrar. Se necesitan conocimientos y cuidado para adquirir un buen ejemplar del Kar 98K. Más tarde, en la guerra, la producción estándar descendió y se omitieron algunos detalles. Busque un ejemplar en el cual el cerrojo funcione con facilidad y cierre bien, donde las marcas sean claras y donde las piezas de madera no tengan daños –punto particularmente importante en los últimos modelos, donde con frecuencia se usaba madera de baja calidad–. Asegúrese que existen determinados artículos como la baqueta (no adaptada en el ejemplar que se muestra aquí, pero usualmente situada debajo de la boca). También los fusiles para francotiradores con miras telescópicas tienen un valor mucho mayor.

5. Carabina Mannlicher-Carcano, modelo 1938, 6,5 mm. Uno de los últimos modelos de una serie que se inició en 1881; hubo un gran surtido de armas Mannlicher-Carcano, incluyendo algunas que se diferenciaban sólo en detalles tales como los eslabones giratorios del portafusil o las formas de las culatas, para satisfacer alguna sección de las Fuerzas Armadas italianas. El modelo 1938 que se muestra es de 5,5 mm., pero se pueden encontrar algunos de 7,35 mm. –proyectado como el nuevo calibre del Ejército italiano antes de 1941– y algunos ejemplares capturados calibrados por los alemanes en 7,92 mm. Siendo así, hay una desconcertante confusión de calibres, longitudes y modelos, lo cual significa –aunque son de bastante fácil adquisición y no muy caros– que muchos comerciantes de armas prefieran no tratar con ellos. Algunos ejemplares del final de la producción están muy mal hechos.

6. Springfield, modelo 1903, 0,300. EE. UU. Toma su popular nombre de la fábrica en la cual fue originalmente hecho. El Springfiel es uno de los fusiles reglamentarios de la Primera y Segunda Guerras Mundiales más apreciados tanto por los coleccionistas como por los tiradores. El M 1903 mostrado aquí fue la versión primitiva; el M 1903 A3 fue simplificado en su totalidad; el M 1903 A4 fue un fusil para francotiradores con telescopio y sin miras de «hierro» y es considerablemente más caro que los otros dos. Aparte de esta versión, el Springfield permaneció en servicio hasta 1945 y se hicieron tantos que todavía pueden obtenerse a precios razonables.

7. Aunque la bayoneta que se muestra aquí se utilizó alguna vez con el M 1903 cuando fue entregado por primera vez al Ejército, los dos remaches salientes en la empuñadura demuestran que es la bayoneta entregada para el primer fusil Krag Jörgrnsen, modelo 1896.

Salamander Books

S------

Stalin, José

Máximo dirigente de la URSS (1879-1953)

El hombre de acero

«Verdaderamente, Stalin es muy simpático», dijo James Byrnes, ex secretario de Estado de los Estados Unidos, que le había conocido en Yalta.

Sobre su primer encuentro con él, escribió Anthony Eden en «Memoirs. Facing the dictators»: «Stalin me impresionó desde el primer momento, y mi opinión sobre su capacidad no ha cambiado. Transmitía su personalidad sin esfuerzo y sin exageración. Tenía naturalmente buenas maneras, quizá una herencia georgiana. Aunque yo sabía que era un hombre sin piedad, respeté la calidad de su mente e incluso sentí una simpatía que nunca he sido capaz de analizar enteramente.»

LA ASTUCIA DEL ASIATICO

Los biógrafos de Stalin han pasado casi todos por la perplejidad de sentir simpatía por él y no poder explicarla, quizá a excepción de su más encarnizado enemigo, Leon Trotsky. Este, en su biografía apasionada de Stalin, cita al viejo revolucionario Leónidas Krassin como el primero que llamó a Stalin «asiático», refiriéndose a esa «aleación de entereza, sagacidad, astucia y crueldad que se ha considerado característica de los hombres de Estado de Asia».

De esos rasgos, la astucia y la crueldad, sobre todo la crueldad, es lo que ha quedado como lo más definidor de la personalidad de Stalin, que en ruso se puede interpretar como «hombre de acero».

Nació José Vissarionovich Dzhugashvili en la ciudad de Gori (Georgia, Transcaucasia), el 21 de diciembre de 1879. Hijo de un zapatero que bebía demasiado y que le pegaba, y de una amantísima madre que le adoraba y que era lavandera. Fueron el tesón y el amor de ella los que sacaron a Soso (diminutivo de José en georgiano) de la pobreza y la mediocridad, haciéndole ingresar primero en una escuela teológica de Gori, y después en el seminario de la capital, Tiflis.

En este punto, la biografía de José comienza a embrollarse. Para sus amigos y después subordinados, José era siempre el primero de la clase, el más guapo, el más emprendedor. A veces los halagos, fruto indudable del temor, son vergonzosos por ditirámbicos. En cambio, sus adversarios políticos le niegan el pan y la sal. Se notan el miedo y el odio. Es imposible, pues, hacer un juicio sereno del escolar Soso.

DE SEMINARISTA A REVOLUCIONARIO

Pero hay un dato objetivo indudable: nunca llegó a graduarse en la Facultad Teológica de Tiflis, frustrando así el sueño de su madre de hacerse pope de la Iglesia georgiana ortodoxa. Parece ser seguro, también, que fue expulsado de la Facultad por rebelde. En cualquier caso, entró prematuramente en la lucha política a los trece años, que alternaba con una voraz lectura de literatura revolucionaria. Aún en el seminario, se hizo marxista.

En 1902 ingresó en la cárcel, arrestado por primera vez. A lo largo de su vida revolucionaria fue detenido numerosas veces. En 1904 fue deportado a Siberia, pero consiguió huir de allí y regresar a Tiflis. En aquel año se separaron bolcheviques y mencheviques. Stalin se hizo bolchevique.

Tuvo su primer encuentro con Lenin en Tampere (Finlandia) en 1905, y en 1906 y 1907 participó en los congresos del partido en Estocolmo y Londres. Produjo buena impresión a Lenin al principio y le hizo miembro del Comité Central y primer director de «Pravda», que empezó a salir el 5 de mayo de 1912. Al año siguiente adoptó su seudónimo de lucha, Stalin.

SU CARRERA A LA SOMBRA DE LENIN

Puede decirse que se inició entonces su lenta ascensión hasta la cumbre del poder. Durante la revolución de 1917, Stalin no jugó ningún papel protagonista. En la polémica entre Lenin, partidario de la acción revolucionaria insurreccionista, y Zinoviev y Kamenev, que eran opuestos al insurreccionismo, Stalin se definió por Lenin, y llegó a formar parte de un centro bolchevique de acción, que se unió al Comité Revolucionario que presidía Trotsky, creador del Ejército Rojo. La victoria

1. Junto a Churchill en el transcurso de la Conferencia de Yalta.

2. Fotografiado al concluir la contienda.

3. En compañía de Truman y Attlee, en la Conferencia de Potsdam.

4. Cartel de propaganda alemana, que reza: «Stalin. El asesino de las masas».

5. Su tumba en las murallas del Kremlin.

bolchevique le valió a Stalin ser nombrado comisario de nacionalidades, puesto en el que se sostuvo cinco años.

De nuevo está embarullada la conducta de Stalin durante la guerra civil que siguió a la revolución bolchevique, aunque el propio Trotsky reconoce que fue un soldado valeroso. Pero en abril de 1922 da un paso decisivo en su carrera, ya que en el XI/Congreso, el último presidido por Lenin, se nombró a Stalin secretario general del partido.

No fue Stalin, sino Lenin, quien, contraviniendo los principios de la «democracia socialista», hizo del bolchevique un partido único de signo totalitario, sin libertad de expresión para nadie y sin pluralismo partidista de la clase trabajadora. Este fue el aparato heredado, no creado, por Stalin en el momento de entrar en la lucha para la sucesión de Lenin, al morir éste en enero de 1924.

Aunque político ante todo, Stalin escribió lo suficiente para llenar 13 tomos con sus discursos, informes, cartas, etcétera. Y aunque poco teorizante, se extendió sobre el leninismo, que definió como «la unión del ímpetu ruso y del activismo americano».

Stalin defendió su candidatura a la sucesión de Lenin, a pesar de haber sido «desheredado» por el propio Lenin. La confianza inicial que le había inducido a nombrarle secretario general del partido en 1922 había desaparecido. Lo que aconsejó en su testamento fue que Stalin fuese relevado en la secretaría general porque, según sus palabras, era un hombre rudo y con tendencia a abusar del poder. Le conocía bien.

La estrategia para, pese a todo, heredar a Lenin fue una pieza maestra de conspiración política. Aún en vida de Lenin, en 1923, Stalin formó con Zinóviev y Kamenev, otros dos aspirantes, un triunvirato para desbancar al heredero «in pectore», León Trotsky. Al poco tiempo de morir Lenin, Stalin descalificó el internacionalismo de aquél a favor del «socialismo de un país», y en 1925 desmontó a Trotsky de la sucesión.

LA PRÁCTICA BRUTAL DEL PODER

En la XIV Conferencia del Partido apareció Stalin haciendo causa común con la derecha del partido, Bujarin, Rikov y Tomsky, al tiempo que sus antiguos triunviros, Zinoviev y Kamenev, se unieron a Trotsky.

En 1928-29 viene un tercer acto: Zinoviev, Kamenev, Trotsky y sus partidarios son expulsados del partido. Y el acto final: Bujarin, Rikov y Tomsky corren la misma suerte. Desembarazado así de todos los estorbos, expulsa a Trotsky de Rusia en 1929 y queda solo en la cúspide del poder. Ya nadie le hace sombra.

En ese mismo año emprendió una gigantesca empresa, contra todos los pareceres: la industrialización de Rusia; se proponía corregir en una década los cincuenta o más años de retraso que llevaba respecto a los países industrializados. Por supuesto, los sacrificios y esfuerzos fueron inmensos. Sólo en 1930, veinticinco millones de campesinos fueron transferidos de sus tierras a los centros industriales. En unos pocos años se pasó del arado de madera a las granjas altamente mecanizadas. Los campesinos opusieron una fuerte resistencia, pero fueron vencidos. Millones de ellos terminaron en los campos de trabajo.

Simultáneamente, Stalin llevó a cabo la eliminación física de todos sus posibles adversarios y aspirantes a sucederle. Fue el capítulo siniestro de las grandes purgas, en las que las mejores mentes y las más brillantes carreras se las llevó la justicia (?) expeditiva del fiscal Vichinsky. Toda una gran primera generación revolucionaria fue llevada al patíbulo, tras confesar las mayores iniquidades inventadas por Stalin.

LA INVASIÓN DE SU ANTIGUO ALIADO

Pero gracias a la industrialización masiva y a la disciplina impuesta por terror, cuando estalló la II Guerra Mundial la URSS pudo encajar la terrible acometida de la Wehrmacht. Stalin se portó con auténtica grandeza. Cuando Moscú parecía a punto de caer, él aguantó en el Kremlin, solo, y exigiendo a sus mariscales todo lo que podían dar de sí. Su ejemplo inspiró al pueblo ruso los más grandes heroísmos.

Es cierto que si Hitler no hubiese atacado, en junio de 1941, quizá Stalin hubiese encontrado más cómoda la alianza del 39 con el III Reich, pero tuvo que irse con las democracias y al final se aprovechó de ellas, cobrándose la pérdida monstruosa de más de veinte millones de muertos. Se expansionó hasta donde le dejaron, hacia el Oeste, y paró en el Elba; y en Europa central levantó un «glacis» de naciones satélites para proteger su imperio.

Murió el 5 de marzo de 1953 por la misma causa que Roosevelt: una hemorragia cerebral. Había casado dos veces, la primera con Catalina Scanitzé, y la segunda con Nadejna Allilouva. Las dos acabaron aborreciéndole.

Manuel BLANCO TOBIO

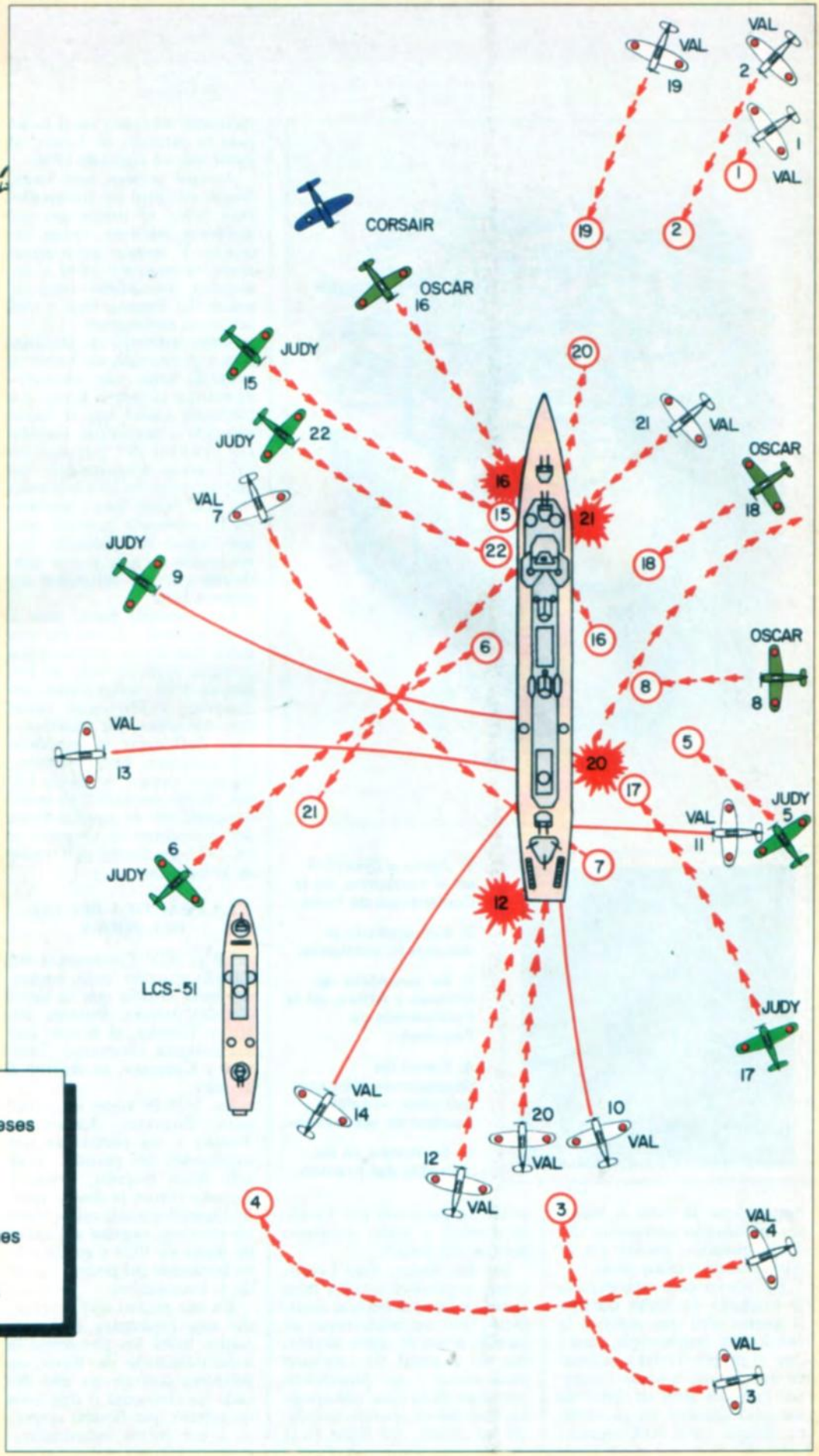
CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

El infierno del destructor «Laffey»

Durante los días siguientes al desembarco en Okinawa, y para alertar a tiempo a los buques que participaban en las operaciones alrededor de la isla, los norteamericanos destacaban uno o dos destructores, provistos de radar de exploración aérea, en la dirección más probable de aproximación de los kamikazes. Estos barcos corrían un enorme peligro y con frecuencia sufrían los más terribles ataques.

Este fue el caso del destructor «Laffey», que alertó a la Fuerza, a las ocho y media de la mañana del día 10 de abril, de la aproximación de un ataque masivo de aviones japoneses. Probablemente ningún buque de su tamaño haya sobrevivido a un ataque de la intensidad del que se abatió sobre él a continuación.

Durante ochenta minutos encajó el ataque de 22 aviones. Recibió el impacto de cinco kamikazes, cuatro bombas y fue ametrallado desde todas las direcciones posibles. A pesar de ello, no fue hundido y pudo ser remolcado hasta la isla de Guam. Durante esta memorable acción murieron 31 personas y 72 fueron heridas.



En el dibujo se muestra el ataque masivo de los «kamikazes» japoneses sobre el destructor norteamericano «Laffey». (Susana López)

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989